

riscal ecshaló el último suspiro, y las lágrimas corrieron por las mejillas del grande hombre. Pues bien, señores, aquel valiente general bajó á la tumba llevándose un secreto importante que poseía y que le habido sido de una inmensa utilidad en las campañas. La humanidad tendria que llorar todavía la privacion del importante descubrimiento de que él era depositario, si afortunadamente no se le hubiera transmitido en confianza á un sargento del ejército invencible que habia sido su asistente. Yo debo á una feliz casualidad el haber llegado á mí este secreto, este utilísimo secreto que hoy tengo el honor de anunciaros para consuelo y alivio de la humanidad doliente. Es un admirable específico, un unguento prodigioso para la curacion de los callos de los pies: aquí le teneis en estos botecitos, que os vendo al módico precio de 25 sous. Ea, señores, quién me toma un botecito de este milagroso unguento?"

Así anuncian los franceses sus cosas. Para publicar un específico anti-callosa reuelven la historia de Napoleon y de los mariscales del imperio.

Más no para en esto todavía. En toda la estension de esta serie de anchas calles ó boulevards hay entre las aceras y calzada dos hileras de pilares, columnas ó pirámides redondas muy blanqueadas por la parte que mira á las casas; y huecas por la que mira á la calzada de los coches, las cuales constituyen uno de los adornos de los boulevards. Supónese que estos pilares por la parte de las aceras se destinan también á la fijacion de anuncios, y que se aprovecha bien para el objeto. Pero ni este, ni el del ornato público son los que principalmente se propuso la policía urbana en la colocacion de aquellas columnas cónicas, sino el de que no faltase en el punto mas concurrido de la ciudad donde poder satisfacer los menesteres naturales á lo menos de menor cuantía. Pues bien, cuando el hombre se acerca (y digo el hombre porque para las mugeres no sirve) á satisfacer la necesidad que se supone, allí mismo en el interior de la columna, en el hueco que sirve de depósito á las sustancias *mielosas* (perdido me he visto para decirlo en latin,) allí se estrella el hombre con anuncios: ¡y qué anuncios! Por ejemplo, el *apoint de maladies secretes*, del doctor Albert," porque sepase de paso que el doctor Albert debe haberse propuesto que en el centro de París, en las calles intermedias de París, en los arrabales de París, en las afueras de París, y á las 15 leguas en circunferencia de París, sea imposible mirar á parte alguna sin encontrarse con el doctor Albert y con sus *maladies secretes*. Por mi cuenta debo llevar la centésima vigésima nona edicion de sus anuncios.

Véase, pues, si la anunciabilidad *usque ad societatem* es ó no cualidad nacional de nuestros vecinos.

La misma recomendable afabilidad se nota cada y cuando el extranjero necesita ser guiado en todo lo que ignora ó no conoce. ¿Se preguntan las señas de una calle ó de una casa? La *dame au comptoir* desciende de su alto sòlio y el artesano suspende los trabajos de su taller para salir á informar al extranjero tan minuciosamente como informarle pueden. Y á mas le dan muchas veces las gracias por haberles preguntado, porque los franceses dan las gracias por todo, así como por todo piden perdon, y á todo acompañan el condescubido „*s' il vous plait*, si usted gusta" De manera que el *merci*, el *s' il vous plait*, y el *pardon*, son las tres palabras que *semper et pro semper* se oyen en boca de todo

frances: sin ellas no acertarian á hablar. Tirabeque habia entrado tan de lleno en la fórmula, que muchas veces cuando alguno le decia: „vos sois extranjero," respondia: „*Monsieur, s' il vous plait*, *Pardon, Monsieur, espagnol s' il vous plait*. Ha, yo habia creido que seriais italiano.—*Merci bien, Monsieur*.

En las puertas de las oficinas, de los escritorios &c., se vé por lo comun escritas en letras de bronce estas palabras: „*Fermez la porte S. V. P.*" Las iniciales significan *s' il vous plait*: cierre usted la puerta, si usted gusta. Los conductores de postas ó de diligencias que son los hombres mas despóticos que se conocen, avisan de esta manera á los viajeros „*allons, Messieurs, en voiture, s' il vous plait*; vamos, señores, al coche, si ustedes gustan." Este „si ustedes gustan" equivale á decir „y si no se quedarán ustedes aquí, porque yo no tengo consideraciones con nadie, y por nadie espero."

En cuanto al *pardon*, ya puede un frances molestar, empujar, magullar un pié, ó romper las narices á otro; que con decir, *pardon, Monsieur*, no necesita mas salvaguardia para ser absuelto de culpa y pena. Pero lo notable y particular es que no solo pide perdon la parte activa ó ofendente, sino que el magullado, pisado ó confundido, pide también perdon á su vez, y el contratiempo que á un español haria prorrumpir en una letanía de interjecciones al uso del pais, y produciria acaso una colicion de graves consecuencias entre ofendente y ofendido, entre dos franceses no tiene mas resultado que pedirse mutuamente perdon, y aquí tuvo fin la escena.

Recuerdo que hallándome en el teatro de la academia real de música, venia un frances saltando de asiento en asiento (costumbre infame teatral!) y al llegar cerca de mí resbaló, cayó y se rompió un brazo. *Pardon, Monsieur*, me dijo en medio del dolor que es de suponer, y del divertido humor de que le pondria la catástrofe. Confieso que no pude remediar el que se me soltara la risa, y Tirabeque que junto á mí estaba, me dijo: „Señor, ¿con que se ha estropeado un brazo y le pide á usted, perdon? ¿Pues á usted, en qué le ha ofendido?—Sin duda en que me ha tocado con el sombrero."

Es hasta donde pueden llevar los franceses la amabilidad y la falta de orgullo.

*Afecciones*.—Dije que los franceses de este siglo, sacrificaban sus afecciones al egoismo ó interes individual. En efecto, no sé si me equivocaré, ni sé si será aventurado el decir que de cien matrimonios que se concierten, en dos de ellos entrará para algo el amor, y los noventa y ocho se harán á guisa de especulacion mercantil. Con lo cual está muy en consonancia y armonia el ser el matrimonio en Francia un contrato civil que se sanciona ante el *maire* ó alcalde, requisito que basta para su validez, y despues se solemniza ó eleva á sacramento eclesiástico con la bendicion sacerdotal que se recibe ó no, *ad libitum* de los contrayentes.

Hasta que punto se observa allí la comunidad de bienes que estableció entre dos cónyuges el santo matrimonio, pruébalo la conservacion del *mio* y del *tuyo*, entre marido y muger. Bien que no es maravilla que esto suceda, cuando entre padres é hijos, desde que estos nacen, se lleva una escrupulosa cuenta y razon, como pudieran llevarse entre socios de una empresa en comandita, ó entre el principal y dependientes de una casa de comercio, y las asistencias finales, bien alimenticias, bien con destino á la educacion ó carrera que les den, figuran y van aumentando las par-

tidas de haber en el libro del padre administrador para cuando llegue el caso de hacer los dividendos ó la distribucion del peculio. Juzgue el piadoso moralista si el sistema es apropósito para intimar y consolidar las afecciones paternas, filiales y conyugales.

No-me parece tampoco lo mas conforme y lo mas compatible con la unidad de almas, que entre dos esposos requirió el divino fundador del matrimonio, cuando dijo: *Et adherabit uxori sua, et erunt duo in carne una*, la etiqueta con que de ordinario se tratan en Francia marido y muger, de que es harta prueba la ceremoniosa nomenclatura de *madame*, de que para dirigirse ó llamar á su muger usan no pocos casados. Singular antítesis y respetable contraste con el *sans-fáson* y con el *á la buena de Dios* con que en este nuestro pais suelen tratarse muchos cónyuges desde el punto y hora que se dan posesion mútua del matrimonio; que llega á ser tanta la confianza y la lisura y la franqueza que entre ellos se establece, que se creen dispensados de toda reciproca consideracion; lo cual pienso que tampoco entró en las intenciones del que mandó la union del varon y la hembra, ni lo tengo por el medio mas apropósito para el mantenimiento de las ilusiones y del *secum uniuquique jus*, pudiéndose pecar en esto como en todo, tanto por carta de menos como por carta de mas.

Que en los matrimonios franceses entre de ordinario para poco el amor, encuéntrolo yo, fray Gerundio, muy natural y muy en armonia con sus otras costumbres y modos de vivir adoptados. En primer lugar, por el principio indicado del general apego á la *numerata pecunia*, palanca y móvil del edificio social francés. En segundo lugar, por las menos ocasiones y menor facilidad que dá á los jóvenes la falta de confianza y franqueza en el trato para entablar y proseguir las negociaciones amorosas, puesto que si el trato es el que engendra el cariño, mal puede nacer y desarrollarse, y crecer este cariño en un joven que desde luego encuentra obstáculos y dificultades para penetrar en el *sáncta sanctorum* de la familia donde hay otra joven; y que si lo consigue acaso á las dos ó tres visitas es requerido de tomar una resolucion definitiva; ó lo que es lo mismo en la gramática vulgar, de errar ó dejar el banco, lo que equivale también á intimarle un *elijan*, entre llevarse la niña ó dejar la casa.

En tercer lugar, porque á ello contribuye y no poco, la facilidad que los franceses dán á todo francés de poder vivir matrimonialmente *vel quasi*, asociándose temporal é infundadamente *quo ad torum et habitationem*, sin la traba de la indisolubilidad, á una de esas mugeres que ellos llaman *femmes entretenues*, mugeres entretenidas, tipo que si bien por desgracia no es desconocido en otros paises, no tiene el carácter de consentimiento legal que tiene allí, y que como decia Tirabeque, lleva el diablo semejantes entretenimientos.

En cuarto lugar, por el sistema sabido de establecimientos públicos con que los franceses han querido moralizar el vicio, y cuyo efecto inmediato es también alejar las ocasiones del trato íntimo y familiar, que si bien á veces conduce á escollos y resbaladeros peligrosos, es mucho mas, conducido con prudencia, el principio y origen de un cariño decoroso y de un amor honesto, que unido al conocimiento que proporciona de las buenas cualidades de una persona, debiera ser siempre el fundamento de todo enlace matrimonial. Pero esta es consideracion que